

Magdalena, y así continuó hasta entrar en el convento, cuando, probablemente por su dulce carácter, se la llamó Imelda, esto es, *quasi mel data*, dada á la tierra como miel, según dice uno de sus devotos, sabio y piadoso carmelita. Niña todavía, dió señales de rara piedad y de anticipada madurez de juicio. En vez de distraerse con cuentos, como otros niños, al oír pronunciar los nombres de Jesús y María, enjugábanse sus lágrimas y aparecía en su faz la sonrisa. A los diez años resolvió abandonar los placeres y comodidades de la casa é ingresar en orden religiosa, en la cual sola perteneciese á Jesucristo.

Sus piadosos padres consintieron en llevarla al convento de Dominicas de Santa María Magdalena, de Valdipietra, cerca de Bolonia. Según costumbre del tiempo, vistió el hábito de Santo Domingo, aunque no había llegado á edad de discernimiento para pronunciar solemnes votos. En breve fué tipo acabado de virtudes para las hermanas, y aun las de más edad se alegraban de tomarla por dechado. Todas la querían con aquel irremisible amor que en las almas inocentes inspiran las virtudes verdaderas. Amirábanla asídua en el orar, su tierna devoción á la Reina de los Angeles y su ardiente amor á la Santísima Eucaristía.

Diariamente en la Misa meditaba extasiada los divinos misterios, y su devoción se deshacía en torrentes de lágrimas, muy especialmente á la hora de la comunión y al tomar parte sus hermanas en el celestial banquete, del que la alejaba su niñez. Entonces deshacíase el corazón de Imelda con el ardor del fuego divino, que lo consumía. A la hora del recreo no se divertía, pensando solamente en la pregunta que dirigía á las monjas: "Decidme, ¿cómo es posible que no se muera, recibiendo á Jesús en el corazón?"

Apesar de su piedad, modesta y natural prudencia, los superiores de Imelda, atendida su juventud, no creyeron conveniente llevarla á la Sagrada Mesa, pues se acostumbraba no dar á los niños la primera comunión hasta los catorce años. Imelda esperaba con impaciencia. Mas ¿quién podría decir cuánto sufría?

“¡Qué angustias (dice un antiguo autor español) para un alma que ama á Dios y desea unirse á Él, no satisfacer tal deseo! ¡Amar á Dios, suspirar por Él en el fondo de su alma y no poseerle, ¡qué pena!”

El día de la Ascensión, 12 de Mayo de 1333, cumplía la niña doce años; la edad próximamente de María cuando recibió en su seno al Hijo de Dios. Felices y devotas, las monjas iban por turno á gustar el Pan de los Angeles. Imelda no podía. Arrodillada en su pequeño reclinatorio, lloraba de envidia por aquella felicidad. Nunca tuvo más ferviente oración ni mayor pena.

Los ojos levantados al cielo, cruzadas las manos sobre el cándido escapulario, trataba de calmar los violentos latidos de su corazón, apretando la imagen de Jesús crucificado, y diciendo: “Soy, es verdad, una niña, ¿pero no sois Vos quien dijo á los Apóstoles: Dejad que lleguen á mí los niños; no lo impidáis? ¿Quién cuidó de las turbas que os seguían? ¿Quién no las dejó hambrientas, sino que contentó en necesidad, obrando milagros para darles alimento? ¡Y no tendréis piedad de una niña que es vuestra, vuestra solamente! Dadme alas de pájaro para que vuele y descansa en Vos.

Así oraba la santa niña, pidiendo una ú otra de ambas gracias para obtener las dos. Mientras oraba y lloraba, de repente (¿si sería sueño?) una hostia se elevó del copón, cruzó la valla del coro y quedó en el aire suspensa sobre la cabeza de la pequeña Imelda. Al verlo, lloraban las monjas; no se fiaban de lo que veían, ¿pero cómo dudar de la realidad del milagro? Brillante luz llenó el templo, un suave perfume saturó el ambiente; mano invisible tomó el místico Pan delante de la estática niña, que alborozada al ver tan cerca de sí al divino Huésped, pero con duda de que llegase hasta ella, sintió reavivarse el dolor, y quedó en muda adoración, más de angélica que de mortal criatura. Su confesor penetró el milagro, y conociéndolo como señal de la divina Voluntad, colocó la sagrada Hostia en la patena y la presentó á la niña. Habíanse satisfecho sus ánsias. Apoderóse el júbilo de su de-

licado organismo; bajó la cabeza, en contemplación; cruzó sobre el pecho las manos, cerrando los ojos, y apareció en plácida languidez. Transcurrió algún tiempo en el divino arrobamiento. Sus labios entreabiertos y cárdenos, pero con celestial sonrisa, parecían balbucear las notas del cántico: "He hallado al amado de mi corazón, le asiré bien, y nunca me abandonará."

Callaban las religiosas, admirando á Imelda, y daban á Dios gracias por el favor, cuya concesión veían; terminó la misa, é Imelda seguía inmóvil. Dijéronle que se levantase, pero ella, que tan pronto obedecía, no obedeció, ni oyó; tocáronle y no dió muestras de sentirlo. Había muerto, muerto de amor á Dios en el día de su primera comunión. ¡Oh, feliz muerte! ¡Oh, niña bienaventurada! Angeles presenciaron la elevación de aquella alma al cielo, como al Salvador el día de su gloriosa Ascensión. Nuestra joven se asemejó en su tránsito á la bienaventurada Virgen; su alma se exhaló en un suspiro, en una suprema aspiración de amor.

En 1566 las religiosas de Santo Domingo trocaron el convento de Valdi Pietra por otro de Bolonia; en su iglesia descansan los preciosos restos de Imelda Lambertini. El Cardenal de este apellido, después Papa Benedicto XIV, restauró y adornó la iglesia de las Dominicas de Bolonia, y erigió altar y capilla, dedicados á su pariente la santa niña. Otro miembro de la misma ilustre familia, en 1591 hizo grabar sobre el sepulcro el recuerdo de la milagrosa muerte. El Papa León XII dedicó á su fiesta el 16 de Septiembre, autorizando á la Orden de Padres Predicadores para celebrar misa y oficio en honor de la santa doncellita.

(Del *Irrish Catholic*).

## HISTORIA DEL ÓRGANO



El instrumento de las religiosas armonías que elevan el espíritu sobre las miserias terrestres, y que parecen darle ó devolverle algo de la serena calma de los cielos, es de origen tan oscuro que no se puede señalar con seguridad su nacimiento.

Conocióse ya en Atenas un instrumento que se llamaba órgano hidráulico, en el cual el camarillo ó flauta de Pan, adaptado á la carnamuza, producía sonidos merced á una corriente de agua que pasaba por una caja en relación con aquélla. Es decir, que el órgano primitivo fué muy humilde, y los fuelles primitivos fueron de agua.

En una medalla de Herón, vista y descrita por Blanchini, se halla dibujado este instrumento.

Las cajas de aire sólo vinieron más tarde. El órgano primitivo creció en dimensiones; pero su estructura se conservó la misma. Así está representado en una columna de Constantinopla elevada por Teodosio el Grande.

La flauta del dios Pan fué, por tanto, el germen, digámoslo así, de esos instrumentos gigantescos que hacen vibrar con sus sonoras notas el recinto de nuestras catedrales.

En el siglo XIII no se le conocía aún en la Europa occidental. El órgano en su modesto desarrollo, había quedado instrumento propio del Oriente. Hacia el año 757 una embajada del Emperador de Constantinopla, Constantino Copronimo, la cual embajada vino á saludar y trajo numerosos presentes á Pipino el Breve, condujo entre ellos un órgano, que fué objeto de la curiosidad de los francos, y que Pipino hizo colocar con gran pompa en la iglesia de Santa Cornelia, en Compiègne.

Tocábase ese órgano por un clérigo que había aprendido

á manejarlo, y es de suponer que se tocaría bastante mal; pero sólo acompañaba con sus voces los oficios divinos en los días de gran solemnidad. Nadie pensó en estudiar su mecanismo para reproducirlo, y aun es de suponer, aunque las crónicas nada dicen, que se descompuso. Porque, cuando el famoso califa Harúm al Easchid envió á Carlo Magno su célebre embajada, le mandó, entre otros presentes, un órgano análogo al anterior, aunque de menores dimensiones y más ricos adornos; y este segundo órgano llamó, no menos que el primero, la atención, y fué estimado del Emperador como una de sus principales joyas de arte.

El sentimiento religioso de aquella época, percibió pronto lo bien que con el carácter religioso armonizaban las notas de este instrumento, y se procuró imitarlo para dotar de órganos las iglesias principales. La cosa resultó árdua; pero al fin, un sacerdote veneciano, á quien las crónicas designan solamente con el nombre de Gregorio, consiguió construir órganos, y en 826 el emperador Ludovico Pío encargóle uno para la iglesia de Aquisgran.

La fabricación de órganos hubo de quedar circunscrita á las orillas del Rhin, porque el año 872 el Papa Juan VIII escribía á un obispo alemán, á fin de que le enviase á Roma un órgano, y á la vez un artista que fuese capaz de componerlo y tocar dicho instrumento.

Los italianos, con su instinto musical, debieron apreciar pronto las bellezas del órgano y aprender á fabricarlo, puesto que en el siglo X se ve ya bastante generalizado el órgano en los templos cristianos del Mediodía de Europa. Hay quien cree, y esto sería una investigación curiosa, que en nuestra patria se conoció y generalizó antes por las relaciones de los cristianos con los árabes, y que la generalización del órgano en las iglesias de los países meridionales no procedió de Italia, sino de España.

Dejando esto para investigadores más desocupados, diremos que los progresos en la fabricación de órganos no fueron muy rápidos hasta el siglo XIV. Desde esta época, el ar-

te de esa fabricación avanzó á grandes pasos. Un artista italiano, Francisco Landino, llamado por sus contemporáneos *Francesco degli organi*, á causa de su habilidad como organista, introdujo por los años de 1340 en ese instrumento grandes mejoras. Poco más de un siglo después, en 1470, un alemán, llamado Bernardo Mereu, que se había establecido en Venecia, y era organista de una de las iglesias de aquella ciudad, emporio á la sazón del comercio y la navegación, inventó los pedales.

La música religiosa, que había adquirido ya gran desarrollo, llevó á estudiar con mayor atención la naturaleza del órgano, para sacar de él mayor partido. Y en efecto, pronto vinieron á perfeccionar el órgano los registros independientes los unos de los otros. Los diversos juegos fueron luego introducidos, y así vienen el de oboe, el de bajo, el de trompeta, el de voz humana, etc. Las dimensiones del órgano se agrandan. Se establece la medida de 32 piés, de 16, de 8 y de 4 para los tubos. De aquí proviene la costumbre de designar á un órgano por la magnitud de su tubo más largo, que da la nota más grave del instrumento. Así se dice: "un órgano de 32 piés, ó de 16 piés, etc.," según las indicadas proporciones.

Los más notables artífices de órganos en aquel tiempo, en el cual la estructura del órgano alcanzó todo su desarrollo, fueron además de los citados, Fabri, quien construyó el famoso órgano de Halberstadt; Erhast Smid, á quien el duque Ernesto de Baviera en 1433 eximió de todo impuesto y tributo por su habilidad en construir órganos; Andre, que el año 1456 construyó el órgano de Brunswick; Enrique Traxdorf, quien en 1466 aumentó los pedales hasta el grave; Conrado de Rosemburger, quien fundó la gran fábrica de órganos de Nuremberg en 1493 y aumentó en una octava el teclado; también dió mayores proporciones á los fuelles Rodolfo Agricola; Juan Tomás Cristino Muller, quien construyó el famoso órgano de Harlem, que pasaba por el mejor de Europa; los Antegnati, autores de los mejores órganos de la

Italia septentrional; los Serassi de Bergamo, que hicieron móviles la totalidad de los registros; los Tonci, Agate de Pistoia, Arrolino, el abate Nanchini y su discípulo Callido: hé aquí los hombres á quienes debió el órgano sus grandes reformas en los siglos XV y XVI.

Desde entonces se ha adelantado en la factura, así en la seguridad como en la rapidez y menor coste, pero en la estructura los progresos han sido de poca monta. El órgano ha ido al compás de la música religiosa, y ésta al del sentimiento que la inspira.

Los órganos más notables que ese arte ha dejado en Europa son: En Alemania, los de Francfort y Weingartinen; en España, los de Sevilla y Toledo; en Francia, los de Nuestra Señora de París y el de Saint-Denis; en Holanda, el de Harlem y el de Amsterdam; en Inglaterra, el de San Pablo de Londres; en Italia, el de San Alejandro en Bergamo; en Suiza, el de Friburgo.

Aquí pudiéramos añadir una lista muy extensa de organistas que han hecho su nombre inmortal, y entre los cuales figuran en honrosísimo lugar varios españoles; pero esto, más que á la historia del órgano, corresponde á la de la música, y habrá de quedar para tratado en otra ocasión.

Por hoy basta con lo dicho para conocer á grandes rasgos la historia de este instrumento, al cual debe la música religiosa su verdadero carácter.

H. P.

---

## La Ciudad y el Orbe Católicos

Su Santidad el Papa León XIII continúa sin novedad en su importantísima salud.

*Le Moniteur de Rome*, al comentar la magnífica carta de Su Santidad al Emperador Guillermo, dice, con mucha razón, que se ha llamado á León XIII el *Papa de los Obispos*, el

*Papa diplomático y hombre de Estado, el Papa de la unión y el gran Pacificador; pero que ahora se le llamará ante todo y sobre todo, el Papa de los obreros.*

En Roma se ha constituido un nuevo círculo anticlerical para combatir la idea religiosa, bajo cualquiera de sus manifestaciones y por todos los medios oportunos y eficaces.

Esto es odioso; pero es más horrible todavía el siguiente detalle, que señala el colmo de la desfachatez y de la impiedad.

La Asociación residirá *frente al Vaticano*, mientras el Papa continúe en este palacio.

¿Cuándo acabará esto?

El Congreso litúrgico que debiera reunirse en Roma para celebrar el centenario del Papa San Gregorio el Grande, se reunirá en Monte-Casino, en el antiguo reino de Nápoles, bajo la presidencia del Cardenal Parochi, Vicario de Su Santidad. Se ocupará solamente en las cuestiones de arqueología é historia eclesiástica relativa al arte.

Leemos en periódicos americanos que sor Rosa Gertrudis ha llegado á Molokai, en las islas Sandwich, comenzando ya á cuidar á los leprosos. También se nos comunica la noticia de que otra señorita inglesa, cuyo nombre se publicará dentro de poco, se obliga á prestar su cooperación á la caritativa obra de sor Rosa Gertrudis.

Guillermo II, emperador de Alemania, ha nombrado Consejero de Estado al presbítero católico Hitze, como premio de los trabajos que llevó á cabo para preparar la Conferencia de Berlín.

El gobierno portugués ha mandado disolver la Masonería en el vecino reino.

Falta hacía en España un decreto igual.

La *Gaceta Ilustrada* de Leipzig dice que el shah de Persia ha negado permiso para establecer una logia masónica en Teheran. Los habrá conocido en su último viaje á Europa,

La señora Carolina Dononan, protestante, ha legado 12.000 dollars, cuyos intereses se pagarán por semestres al arzobispo de Baltimore para destinarlos al Seminario católico.

---

## Las Diócesis de España

En el próximo mes de Mayo tendrá lugar en Barcelona un brillante certamen de doctrina cristiana entre los niños que asisten á los catecismos allí establecidos.

Son muchos y valiosos los premios que se adjudicarán.

Leemos en *El Vasco*:

“No al anocheecer, como dijimos en nuestro último número, sino á las cuatro de la tarde del Jueves Santo, ingresó en la cárcel pública de Bilbao nuestro respetable amigo el señor Cura Párroco de Elorrio, D. Luís Ignacio de Borda.

Poco después de esa hora estuvo nuestro director á visitar al confesor y mártir de la fe, teniendo la honra de permanecer un gran rato en su compañía y en la del virtuoso señor Cura Párroco de Castillo y Elejabeitia, D. Juan Manuel de Zugazaga, preso también por la misma causa, esto es, por decir con la Iglesia que *el liberalismo es pecado*.

Ayer también estuvo nuestro director acompañado de otro de los redactores de *El Vasco*, que sienten como todos los verdaderos católicos, no poder estar de continuo al lado de los dos insignes Sacerdotes.

Conste que ya hay *presos en Bilbao* dos señores Curas Párrocos por predicar, dentro de sus parroquias y á sus feligreses, lo que creyeron en conciencia que debían predicar.,”

Tenemos la satisfacción y el consuelo de anunciar á nuestros lectores que el director del periódico impío *La Lima*, que se venía publicando en Valencia, D. José Peiró Chisbert, acaba de abjurar de sus errores, y, al efecto, ha dirigido al Eminentísimo Cardenal Monescillo una carta de retractación.

---

## Salamanca

La Junta de Señoras y Comunidad de Siervas de San José, que no omiten sacrificio para perfeccionar la educación de las niñas pobres, ha dispuesto abrir desde el 1.º de Mayo otra escuela en el Asilo de la Casa de Santa Teresa.

Las solicitudes pidiendo ingreso en la nueva escuela, se dirigirán á la R. Madre Superiora.

Leemos en *La Voz de Peñaranda*:

«Como en años anteriores, la asociación de damas titulada *La Caridad* ha tenido dos mesas de petitorio en la iglesia parroquial y una en la de las Carmelitas, con objeto de recolectar limosnas el Jueves Santo, durante la visita á los Sagrarios y asistencia al Oficio divino: la cantidad recaudada asciende á la considerable suma de 2039 reales y algunos céntimos. Uno de los donativos más importantes y de que hacemos especial mención, aun cuando abrigamos el temor de ofender la excesiva modestia del generoso donante, es el que ha hecho el Excmo. Sr. D. Rodrigo Soriano, y que ha consistido en 1200 reales, que una de las señoras de la Junta directiva depositó por encargo de referido señor en la bandeja colocada en la iglesia parroquial junto á la puerta de San Miguel.»

El jueves administró la Sagrada Comunión á los asilados en las Hermanitas de los pobres el Excmo. Sr. Obispo de la diócesis.

También el martes, como habíamos anunciado, distribuyó el Pan eucarístico á los enfermos del Hospicio provincial el mismo Excmo. Prelado.

El acto revistió gran solemnidad.

Los alcaldes de Linares y de Calzada de Valdunciel han publicado bandos prohibiendo bajo severas penas la blasfemia en las respectivas localidades.

Merecen nuestros más sinceros plácemes estos celosos representantes de la justicia.

Hablando del fallo del consejo universitario que se reunió en esta ciudad para juzgar al maestro de que ya hemos hablado, quien se permitió, como recordarán nuestros lectores, blasfemar groseramente delante de sus discípulos, dice nuestro colega *La Región* lo siguiente:

«¿Saben nuestros lectores el fallo? Hélo aquí: fallamos que debemos suspender y suspendemos al mencionado maestro de su empleo, así como también le condenamos á la privación de la mitad del sueldo durante el tiempo de la suspensión, siendo de apreciar en su favor la circunstancia atenuante de padecer una afección en la garganta, ocasionada por el abuso de las bebidas.

Y si chusco y gracioso es esto, no lo es menos la contestación á la siguiente pregunta que nos hará el lector. Y ¿por cuánto tiempo se le suspende del empleo? Por el tiempo que tarde el curarse la garganta.

Tan absurdo y ridículo fallo no nos sorprende, sabiendo como sabemos que hay alguno que otro H.: *durmiente* que aunque no *vigile* está ligado con los vínculos de la secta, y alguno que otro H.: *Licurgo, vigilante y activo* en tanto grado, que fué á Ciudad-Rodrigo é irá á otros puntos, á donde el interés de la *secta* lo exija á fundar esos antros de inmoralidad llamados logias.»

La denuncia de *La Región* es gravísima, y de resultar cierta, echa un negro borrón sobre el buen nombre de la Universidad salmantina; porque sabido es que la Masonería tiene jurado odio eterno á Dios y á cuanto lleve el sello de Dios.

Según se nos dice, en el pueblo de Mozarbez se han celebrado este año y como nunca, los oficios propios de Semana Santa. Su piadoso vecindario, correspondiendo al celo desplegado por el virtuoso párroco, ha contribuído no poco á la santificación de dichos días, llevando espontáneamente la mayor parte de las personas luces encendidas durante el tiempo que duró la procesión del Jueves Santo.

Nuestro corresponsal en Ledesma nos da cuenta en su última y extensa carta, de los oficios habidos en la iglesia de Santa María la Mayor, durante los días de Semana Santa.

Estos se han celebrado con la majestad acostumbrada y ante numerosísima concurrencia, no sólo de aquella villa, si-

no también de los pueblos comarcanos; dando en ellos ejemplo de piedad el ilustre Ayuntamiento, que se ha dignado honrarlos con su presidencia, sin que uno de los asientos del lugar destinado á los ediles estuviera vacío.

¡Ejemplos de estos son los que hoy hacen falta, principalmente en las grandes poblaciones!

Mañana á las siete tendrá lugar en el Santo Hospital el solemne acto de administrar el Excmo. Sr. Obispo de la diócesis la comunión á los enfermos acogidos en aquel establecimiento.

En el ejercicio mensual que la *Archicofradía Teresiana* celebrará el lunes en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carmen, predicará el Excmo. Sr. Obispo de la diócesis.

Se encuentra entre nosotros el R. P. Bonifacio Moral, del orden de San Agustín, persona eruditísima y autor de la *Vida de Santa Teresa*, premiada en el certamen celebrado en esta capital con motivo del centenario de la Mística Doctora. Ha venido con el fin de buscar en la Biblioteca de esta Universidad datos para la continuación de su célebre *Catálogo de escritores agustinos españoles, portugueses y americanos*, que viene publicando hace años en *La Ciudad de Dios*, revista agustiniana dirigida por los religiosos de dicha orden.

¿Cómo en algunos periódicos se escribe con tan poca premeditación, especialmente cuando se proponen tratar de ciertas materias sumamente delicadas? ¿Por qué se mezclan nombres de respetabilísimas personas atribuyéndoles ideas determinadas que seguramente jamás habrán emitido?

Es triste que la prensa no sea más reflexiva en sus apreciaciones. A veces sentimos que nuestra humilde revista no sea periódico de batalla, para poner correctivo á ciertos desmanes.

Esta tarde á las siete celebrará sesión ordinaria la Academia de Santo Tomás de Aquino, versando el discurso acerca de la *pena de muerte*. El discurso estará á cargo del joven académico D. Juan Antonio Manzivera.

